

Capítulo 22: ¿Quién Podrá Permanecer en Pie?

Ahora nos concentraremos en la pregunta hecha al final del sexto sello, porque es para responder esta pregunta que ha sido insertado el capítulo 7 de Apocalipsis. Esta pregunta es respondida antes de continuar con el séptimo sello del capítulo 8. He aquí la pregunta:

“Porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá quedar en pie?”. **Apoc. 6:17.**

La solemnidad de esta pregunta hace temblar a los fieles de Dios, los cuales conocen totalmente las implicaciones de esta pregunta.

“Ante su presencia, ‘hanse tornado pálidos todos los rostros’; el terror de la desesperación eterna se apodera de los que han rechazado la misericordia de Dios. ‘Se deslíe el corazón, y se baten las rodillas... y palidece el rostro de todos’. (Jer. 30:6; Nahum 2:10, V.M.) Los justos gritan temblando: ‘¿Quién podrá estar firme?’ Termina el canto de los ángeles, y sigue un momento de silencio aterrador. Entonces se oye la voz de Jesús, que dice: ‘¡Bastaos mi gracia!’ Los rostros de los justos se iluminan y el corazón de todos se llena de gozo. Y los ángeles entonan una melodía más elevada, y vuelven a cantar al acercarse aún más a la tierra”. **CS:699.**

Los santos saben cuán sin valor son, pero su temblor cesa cuando miran a Aquel cuya vida es valiosa como para salvarlos.

Únicamente cuando aceptamos el regalo de la justicia de Cristo, la cual incluye la experiencia tanto de la justificación como de la santificación, podemos estar seguros que no sufriremos una de las más trágicas consecuencias registradas en las palabras de Jesús, al expresar Él la falsa confianza de muchos en la iglesia que no han rendido todo a Cristo, pero tienen la falsa seguridad que merecen ser salvos.

“No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En aquel día muchos me dirán: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les diré: ‘¡Nunca os conocí! ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!’”. **Mat. 7:21-23.**

A través de un asombroso contraste, las almas fieles no ven ningún valor en sí mismas. Ellas han concentrado su esperanza en su Salvador.

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí’. Entonces los justos responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos; o sediento y te di-

mos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti?' Y el Rey les dirá: 'En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis'". **Mat. 25:34-40.**

“Si Jacob no se hubiese arrepentido antes por su pecado consistente en tratar de conseguir la primogenitura mediante un engaño, Dios no habría podido oír su oración ni conservarle bondadosamente la vida. Así será en el tiempo de angustia. Si el pueblo de Dios tuviera pecados inconfesos que aparecieran ante ellos cuando los torturen el temor y la angustia, serían abrumados; la desesperación anularía su fe, y no podrían tener confianza en Dios para pedirle su liberación. Pero aunque tengan un profundo sentido de su indignidad, no tendrán pecados ocultos que revelar. Sus pecados habrán sido borrados por la sangre expiatoria de Cristo, y no los podrán recordar”. **PP:200.**

El mensaje de Apocalipsis 7 provee claramente la respuesta en relación a quién podrá permanecer en pie ante el trono y ante el Cordero.

“Después vi una gran multitud que ninguno podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban ante el trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropa blanca y con palmas en sus manos”. **Apoc. 7:9.**

Las características de los salvos de todas las edades son muy simples y son concisamente definidas en este versículo. Primero, ellos visten ropas blancas. En otra parte del Apocalipsis, Juan explica el significado y el simbolismo de las vestiduras blancas:

“Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino representa las obras justas de los santos”. **Apoc. 19:8.**

Sin embargo, en caso que pensemos que esta es su propia justicia, la cual les ha ameritado su salvación, la hermana White aclara que es la justicia de Cristo:

“Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal”. **PVGM:252.**

Lo que está claro es que esta pregunta “¿y quién podrá quedar en pie?” lleva consigo un muy serio entendimiento de que los pocos, muy pocos, no se refieren exclusivamente a los que actualmente viven en el mundo como siendo meritorios de permanecer en pie cuando Cristo venga, sino que apenas un pequeño remanente de los profesos miembros de la Iglesia de Dios permanecerán en pie en aquella tremenda prueba.

“Cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra, ¿quién podrá subsistir? Ahora es cuando los hijos de Dios deben mostrarse fieles a los buenos principios. Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ar-

diente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables. El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean *pocos*, ésta será nuestra prueba”. **5T:127-128**.

“Si el Eterno Todopoderoso no hubiera dejado un pequeño residuo, seríamos como Sodoma y semejantes a Gomorra”. **Isa. 1:9**.

Este remanente es precisamente definido.

“El remanente de Israel no cometerá injusticia, ni dirá mentira, ni en su boca se hallará lengua engañosa. Serán apacentados y dormirán, y no habrá quien lo atemorice”. **Sof. 3:13**.

“Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los Mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”. **Apoc. 12:17**.

A través de todo el Antiguo Testamento, somos desafiados con la pregunta, “¿y quién podrá quedar en pie?”. Usando palabras un poquito diferente, los profetas Joel y Amós ensayan este tema:

“El Eterno dará su orden ante su ejército. Muy grande es su campamento, y muy fuertes los que ejecutan sus órdenes. Grande es el día del Eterno y muy terrible. ¿Quién lo podrá soportar?”. **Joel 2:11**.

“¡Ay de los que desean el día del Eterno! ¿Para qué queréis ese día? Será de tinieblas y no de luz”. **Amós 5:18**.

Jesús hizo una pregunta diferente, aunque relacionada, que nuevamente evidencia la rareza de una fe genuina sobre la tierra justo antes del tiempo de la segunda venida:

“Os digo que les hará justicia y pronto. Sin embargo, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?”. **Luc. 18:8**.

Gracias a Dios, porque Él tendrá Sus santos, los cuales tendrán la fe de Jesús.

“¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús!”. **Apoc. 14:12**.

Jesús, nuestro Redentor, nos dejó el ejemplo perfecto.

“Fijos los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe, quien en vista del gozo que le esperaba, sufrió la cruz, menospreció la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios”. **Heb. 12:2**.

Estas preguntas son normalmente hechas en relación con el gran día del Señor, que ya viene. Muchos ASD creen que el gran día del Señor es el retorno de Jesús, pero esto no es verdad. Es el día de Su ira (Rom. 2:5), repartida entre aquellos que han rechazado su amorosa invitación para estar en Su reino y que han perseguido despiadadamente a los fieles de Dios.

“El gran y terrible día del Señor” (Joel 2:31) es un término sinónimo con “el tiempo de angustia de Jacob” (Jer. 30:7); un “tiempo de angustia, como nunca ha habido desde que hubo nación” (Dan. 12:1) y “el día de la ira del Señor” (Sof. 1:18; ver también Salmo 110:5; Prov. 11:4; Isa. 13:9, 13; Eze. 7:19; Sof. 1:15; Mal. 4:5; Rom. 2:5; Apoc. 6:17).

No es apenas un tiempo terrible para los impíos; también es un tiempo espantoso para los 144000 que son probados como ninguna otra generación en la historia del mundo. Este es el tiempo cuando el Espíritu Santo no le suplica más a los seres humanos; por lo tanto, no hay una influencia restrictiva divina para moderar el comportamiento de los impíos. Su furia se dirige contra los preciosos santos de Dios. Así Joel llama a este tiempo “grande y muy terrible” (Joel 2:11).

Sabemos que los 144000 – y solamente los 144000 – permanecerán en pie en aquel día cuando las plagas sean derramadas. Sin embargo, la respuesta a la pregunta de Apoc. 6:17 (“¿y quién podrá quedar en pie?”) no está restringida a los 144000 sino que a todos los santos descritos, incluyendo a la gran multitud.

“Después vi una gran multitud que ninguno podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban ante el trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropa blanca y con palmas en sus manos”. **Apoc. 7:9.**

Haciendo un paralelo con la herencia del pueblo de Dios en la Canaán eterna, Josué profetizó que los impíos no permanecerían contra el pueblo de Dios.

“Entregaré sus reyes en tu mano, y tú destruirás su nombre de debajo del cielo. Nadie te podrá resistir hasta que los destruyas”. **Deut. 7:24.**

Dios le promete a Su pueblo del fin del tiempo que llegará un tiempo cuando Dios le dará la victoria sobre los impíos a Sus escogidos. Todos los lectores debieran observar solemnemente la advertencia del rey Salomón, que los ricos no permanecerán en el día del Señor, y por contraste, se promete la liberación de los justos.

“De nada aprovecharán las riquezas en el día de la ira, pero la justicia librára de la muerte”. **Prov. 11:4.**

Cuando Dios castigó tremendamente a los hombres de Bet Semes, cuando ellos miraron dentro del arca de Dios, haciendo lo contrario de la explícita instrucción de Dios, los sobrevivientes nuevamente hicieron la pregunta: ‘¿Quién podrá estar ante el Eterno, Dios santo?’. La respuesta es, ningún hombre o mujer desobediente fue capaz de permanecer en pie en aquel tiempo, ni ninguno podrá permanecer en pie en el fin del tiempo.

“Entonces Dios hirió a los de Bet Semes, porque miraron dentro del Arca del Eterno. Dio muerte a setenta hombres. Y el pueblo hizo duelo, porque el Eterno los había herido de tan grave estrago. Y dijeron los de Bet Semes: ‘¿Quién podrá estar ante el Eterno, Dios santo? ¿Y a quién irá el Arca desde nosotros?’”. **1 Sam. 6:19-20.**

¡Cuán importante es entender el ministerio del santuario de nuestro Salvador, de tal manera que seamos capaces de vivir la vida de Jesús en aquel gran día del Señor! El salmista provee una maravillosa visión en relación a permanecer en el santuario del Señor y al carácter de los que permanecen en pie:

“Oh Señor, ¿quién habitará en tu Santuario? ¿Quién residirá en tu santo monte? El que anda en integridad y practica la justicia, y habla verdad en su corazón. El que no habla mal de nadie, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su prójimo. El que menosprecia al vil, pero honra al que venera al Eterno. El que cumple su promesa, aunque sea en su perjuicio. El que no presta su dinero con usura, ni contra el inocente acepta cohecho. El que hace estas cosas, no caerá jamás”. **Salmo 15:1-5.**

Pablo provee un entendimiento de la final protección de aquellos que permanecerán en pie en el gran día del Señor.

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, quedar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, calzados los pies con la prontitud para dar el evangelio de paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Y orad en el Espíritu, en todo tiempo, con toda oración y ruego, velando en ello con perseverancia y súplica por todos los santos”. **Efe. 6:11-18.**

Resumamos el criterio para aquellos que permanecerán en pie en el gran día del Señor.

1.- Fe, inquebrantable fe en el Señor, caracterizará a aquellos que permanecerán ante el Señor.

“Velad, estad firmes en la fe. Portaos varonilmente, y esforzaos”. **1 Cor. 16:13.**

2.- Los que permanezcan en pie buscarán la libertad, la cual es en Jesús.

“Manteneos, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos libertó, y no os dejéis oprimir de nuevo bajo el yugo de la esclavitud”. **Gál. 5:1.**

3.- Los que permanezcan en pie estarán unidos con todos los santos fieles de Dios.

“Sólo que os portéis como es digno del evangelio de Cristo. Entonces, sea que vaya a veros o que esté ausente, oiga que vosotros estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio”. **Fil. 1:27**.

4.- Los que permanezcan en pie tendrán manos limpias y corazones puros.

“¿Quién subirá al monte del Eterno? ¿Quién estará en su Santuario? El limpio de manos y puro de corazón, el que no eleva su alma a la vanidad, ni jura con engaño”. **Salmo 24:3-5**.

5.- Permanecerán en pie aquellos que se colocan toda la armadura de Dios.

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo”. **Efe. 6:11**.

El verdadero pueblo de Dios jamás dirá presuntuosamente que su fuerza es suficiente para permanecer en pie, porque se acuerdan de la falsa confianza de Pedro.

“Pedro respondió: ‘Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré’.

Mat. 26:33.

Todos sabemos cuán rápidamente su jactancia comprobó ser una trágica falla. Observe la advertencia del apóstol Pablo:

“Así, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. **1 Cor. 10:12**.

Pablo fue cuidadoso en no proclamar invencibilidad.

“Todo atleta se abstiene de todo. Ellos para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible”. **1 Cor. 9:25**.

Los 144000 han pasado todas estas pruebas y han sido sellados para la eternidad. Los santos que duermen y aguardan la resurrección también han pasado las pruebas de Dios, y ellos podrán, juntamente con los 144000, “permanecer ante” el trono y ante el Cordero (Apoc. 7:9). La gran pregunta es, ¿estaremos nosotros allí con todos los santos de todas las épocas?